

pón, coincidiendo con la opinión del pueblo nipón.

Pero para que pueda apreciarse mejor todavía el juicio que á las poderosas entidades bancarias les merece la situación económica de Rusia y Japón, copiamos el estado de los fondos de varias naciones, tal como cerraron el día 8 de Septiembre en la Bolsa de Londres, refiriendo todas las deudas al 4 por 100.

Brasil, 4 por 100, 90³/₄.



Dragones Japoneses

China, 4¹/₂ por 100, 99 (el 4 por 100 equivale á 92¹/₂).

Egipto, 4 por 100, 106¹/₂.

Hungria, 4 por 100, 97¹/₂.

Italia, 5 por 100, 105¹/₄ (el 4 por 100 equivale á 84¹/₂).

Uruguay, 3¹/₂ por 100, 73 (el 4 por 100 equivale á 82²/₅).

España, 4 por 100, 92²/₅.

Francia, 3 por 100, (el 4 por 100 equivale á 133³/₅).

Alemania, 3 por 100, 89³/₄ (el 4 por 100 equivale á 119³/₅).

Rusia, 4 por 100, 95¹/₄.

Japón, 4 por 100, 90³/₄.

Inglaterra, 2¹/₂ por 100, 90¹/₁₆ (el 4 por 100 equivale á 144¹/₁₆).

LOS MÉRITOS DE VITTE

Mucho se ha hablado, desde que se reunieron en Portsmouth los plenipotenciarios, del brillante papel desempeñado por Vitte, de las simpatías que ha conquistado por donde ha pasado, y de las maneras francas

mente en la sombra ha dejado de ejercer, en unión de Vitte, la dirección de las gestiones rusas. El papel de Rozen se ha limitado casi exclusivamente á poner en antecedentes á Vitte del estado de cosas en el Japón, de las aspiraciones de ese pueblo y de la especial manera de ser de los plenipotenciarios nippones; los demás delegados únicamente han ejercido funciones consultivas para resolver con acierto los pormenores del tratado.

No quiero esto decir que los méritos de Vitte no sean sobresalientes y extraordinarios, ni que en la Conferencia no haya bri-

conducta del Presidente, que favoreció abiertamente al Japón hasta mediados de Agosto, fué modificándose y concluyó por inclinarse del lado de Rusia, cambio debido con toda evidencia á la varonil y sabia política de Vitte.

De Vitte ha dicho el *New-York Herald*: «El mundo sabia hace mucho tiempo que era un gran estadista, pero ahora se ha advertido la aparición de un nuevo y sobresaliente diplomático. Prácticamente, él ha dictado la paz».

Pero el mejor y más precioso elogio que de Vitte puede hacerse es tal vez el debido



El general Putiloff ante la tumba de su hermano

llado como astro de primera magnitud. Ciertamente es más difícil interpretar bien y defender como propias las inspiraciones ajenas, tal vez contrarias á las que personalmente abrigaba el plenipotenciario, y llevar el convencimiento al ánimo de sus rivales, que sostener el criterio propio con plena libertad y sin limitaciones. Pero, además, Vitte, con su proceder y profundo conocimiento del corazón humano, consiguió desde el primer momento poner á Rusia en terreno más firme que el de su enemigo, y demostrar que la intransigencia que estuvo á punto de provocar la ruptura de las negociaciones provenía del Japón y en modo alguno de Rusia; finalmente, es bien notorio que la

al corresponsal especial de *The Times* en Portsmouth, quien en un largo telegrama á su periódico dijo lo que sigue: «Que el resultado es una espléndida vindicación de la diplomacia rusa, lo admiten los mismos japoneses. En verdad, ellos lamentan con tristeza el haber sido derrotados y el que Vitte se haya revelado mejor negociador que el barón Komura. La posición de Vitte después de tal victoria es lo bastante brillante para no necesitar de comparaciones á expensas de nadie. El es el primero en desear dividir el honor con el barón Rozen, su colega, y el último en negar al barón Komura y á Takahira su justo crédito como completos diplomáticos. Pero Vitte salió de San Pe-

tersburgo novato en diplomacia, casi un aficionado. El regresa con el laurel de la victoria alcanzada en una de las más grandes luchas diplomáticas conocidas. Tal vez su mérito más admirable ha sido convencer á los japoneses, como les convenció, de que la determinación rusa de no pagar indemnización era sincera y era irrevocable. Este hecho fué el que persuadió á Tokio de que la única alternativa era retirar la petición ó continuar la guerra».

¿Á QUIÉN SE DEBE LA PAZ?

El éxito logrado por la diplomacia rusa en la Conferencia de Portsmouth ¿se debe á Vitte? ¿Fué obra del Czar? ¿Corresponde al Presidente Roosevelt ó tal vez á Inglaterra? Cada cual, con sujeción á sus simpatías personales ó á su particular modo de ver las cosas, atribuye á determinado personaje ó á los consejos de una gran potencia el fracaso relativo del Japón y desde luego el fracaso evidente de las ambiciones que abrigaba. Pero nadie, que sepamos, ha señalado el verdadero motivo de que á última hora se doblegaba la voluntad japonesa.

El mérito principal recae exclusivamente sobre el ejército ruso de la Mandchuria. Ese ejército al que los periódicos han descrito en perpetua retirada, en vergonzosa huida, marchando de derrota en desastre y de error en torpeza; ese ejército zaherido por todos, poco estudiado, mal comprendido, juzgado con pasión y criticado con dureza, ha sido el que ha salvado el honor, el prestigio y los intereses de Rusia. El Czar, Vitte, Martens, Roosevelt,.... no han hecho más que aprovechar la situación creada por las heroicas y sufridas tropas de Kuropatkin primero y de Linevitch después.

Llevado á una guerra que no encarnaba ni en los sentimientos ni en los deseos del pueblo ruso; combatiendo en país extranjero y hostil, á dos mil leguas de su patria, sin comprender la utilidad ni la finalidad de la guerra, sin contar con bases, viendo destruidas y deshechas las escuadras moscovitas, ese ejército se ha mantenido firme y compacto sin que le arredraran los errores de sus generales, ni los contratiempos, ni las desgracias, y presentándose en todo tiempo amenazador y lleno de confianza en el triunfo final.

Desorganizado, desatendido, mal dispuesto, el ejército ruso sufrió la acometida de un pueblo guerrero que con la perseverancia y la astucia orientales se estuvo preparando durante tres años para la guerra que acaba de terminar. Y ese ejército, empeñado en una remota lucha de carácter colonial, recibió los embates, no del ejército japonés solamente, sino de todo el pueblo del Japón que corrió á la lucha para defender su nacionalidad é inspirado en la suprema necesidad de conservar la existencia propia.

Nada ha sido bastante á quebrantar la firmeza y la cohesión de las tropas rusas. Después de dieciocho meses de campaña, comenzada y seguida en circunstancias inmejorables, Oyama se encontró frente á frente de un ejército más fuerte que nunca, más confiado en sí mismo y más emprendedor que antes. Si en año y medio, cuando las fuerzas militares de Rusia en el Extremo Oriente eran las mínimas y nula su preparación para la guerra, y máximas las fuerzas japonesas y perfectas dentro de lo humano las medidas tomadas en todos los órdenes para asegurar la victoria, no pudieron los japoneses obtener un solo triunfo decisivo ¿cómo esperarlo ahora, estando los rusos en mejores condiciones que al principio? Desde la batalla de Mukden el Japón perdió toda esperanza de que prevalecieran sus armas. Muchedumbres humanas engrosaron los ejércitos nippones, pero faltaron aquellos soldados muertos gloriosamente en los fosos de los reductos enemigos; desaparecieron bajo los campos mandchurianos los esforzados *samurai* para quienes el honor militar es el primer deber, y que se avergonzarían en sus tumbas si supiesen que sus sucesores, los reservistas de abigarrado origen, volvían las espaldas ó se entregaban prisioneros á la vista de las lanzas de los cosacos. Y á la par, el ejército ruso, alimentado un día y otro por el pacífico y resignado *mujik*, no perdía en espíritu y aumentaba en fuerza.

Se comprende que Oyama no haya querido intentar nuevas aventuras, y que el Japón, habiendo obtenido alguna compensación á sus quebrantos y sacrificios, depusiera su actitud intransigente y retirara las demandas rechazadas por Rusia. Pero al obrar así, no lo hizo cediendo á influencias

extrañas, sino teniendo la vista fija en aquel ejército ruso de la Mandchuria al que el mundo entero no tardará en hacerle plena justicia.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

LA ALGARA DE LA DIVISIÓN MICH'TCHENKO

Á SIN-MIN-TUN (1).

(Fragmento de una carta del teatro de la guerra).

Ayer regresamos de una nueva algara. Todo se nos ha mostrado favorable y ha transcurrido felizmente, sin que hayamos tropezado con muchos puntos fortificados.

meras horas transcurrieron sin combate. Una patrulla japonesa y una banda de tunguses fueron dispersadas sin disparar un tiro. A medio día vimos una línea de infantería japonesa, que se batió en retirada. Esto denotaba claramente que pronto empezarian las dificultades; y, en efecto, poco después sonaron algunas descargas y cayeron heridos cuatro cosacos. Entonces nos dirigimos hacia el SE. Pronto sobrevino un nuevo ataque. Una gran cordillera de montañas cortó nuestro camino, haciendo difícil la marcha. Al acercarse la vanguardia fué acogida por un fuego cruzado que desmontó algunos cosacos y la obligó á replegarse. El



El puerto de Aleksandrovsk (Sajalin)

En los primeros días de Mayo los japoneses reforzaron sus tropas de vanguardia, y dieron señales de gran actividad. Con objeto de paralizar durante veinte días el ataque del enemigo, el comandante en jefe dispuso que el general Michtchenko, con su columna, operase una diversión en la retaguardia japonesa.

Partimos el 4 (17) de Mayo. Ibamos dos divisiones: la nuestra, del Ural y Transbaikal, y la brigada del Cáucaso, con seis piezas de artillería. Marchamos directamente al S., hacia Ka-pin-sian. Las pri-

general marchó entonces bruscamente al O., y cerca de un pueblo que se veía en lo alto fueron heridos otros dos cosacos. Después de esto, aún perdimos otros seis hombres.... Finalmente, atacamos y ocupamos la altura.

Esperamos con impaciencia que llegara la mañana. Al hacerse de día, notamos, con sorpresa general, que volvíamos á marchar hacia el S., y poco después hacia el SE. Delante de nosotros huyó á todo escape un destacamento de caballería enemiga, de todo lo cual dedujimos que el general trataba de evitar el encuentro con las líneas de infantería japonesa, y quería llegar á la retaguardia del enemigo. Dos de nuestros escuadrones, que al punto se lanzaron en su persecución, se apoderaron del correo y de

(1) En el cuaderno 68 dimos una narración de esta operación militar, sirviéndonos de lo dicho por el corresponsal con el ejército japonés del general Nogi. Hoy insertamos la versión rusa de la misma algara (Nota de la D.).

una caja con documentos. El general, más animado, resolvió tomar una dirección entre Ka-pin-sian y Fa-ku-men. De nuevo aparecieron sobre las lomas inmediatas destacamentos de infantería japonesa. Dos pueblos estaban ardiendo. Nuestras tropas se apoderaron del hospital de campaña de la 7.^a división de infantería japonesa: los médicos, los sanitarios y cuanto había en el hospital cayó en nuestras manos. También nos hicimos dueños de dos depósitos de vestuario.

En este momento, el general recibió la no-



Jinetes japoneses hechos prisioneros durante la algará a Sin-min-tun

ticia de que la infantería japonesa se reunía en la región de Ka-pin-sian, y despachó á nuestro regimiento para que formando en la vanguardia se dirigiera rápidamente hacia el SO. De improviso vimos huir delante de nosotros una partida de tunguses, contra los cuales rompimos el fuego á menos de 5,000 pasos. Entre tanto, los japoneses cañoneaban desde lejos la cola de nuestra columna. Era tarde y descansamos. En esta jornada hicimos prisioneros á 36 japoneses que no pudieron escapar. Vivaqueamos en el campo, porque no había ningún fanz. En la mañana del 6 (19) de Mayo, toda la columna tomó la dirección S. Otra partida de tunguses, huyó al vernos,

pero la sotnia que iba en la vanguardia cayó sobre ellos y los destruyó; los que se salvaron se internaron en la Mongolia; en los demás días no volvimos á ver tunguses. El resto de la jornada transcurrió sin novedad, y al anochechar vivaqueamos en el camino mandarín de Fa-ku-men á Sin-min-tun.

El general quería caer sobre la línea de etapas enemiga, destruir los transportes, y retirarse luego por la línea Fa-ku-men—Sin-min-tun. Nuestro regimiento volvió á prestar el servicio de vanguardia. El terreno

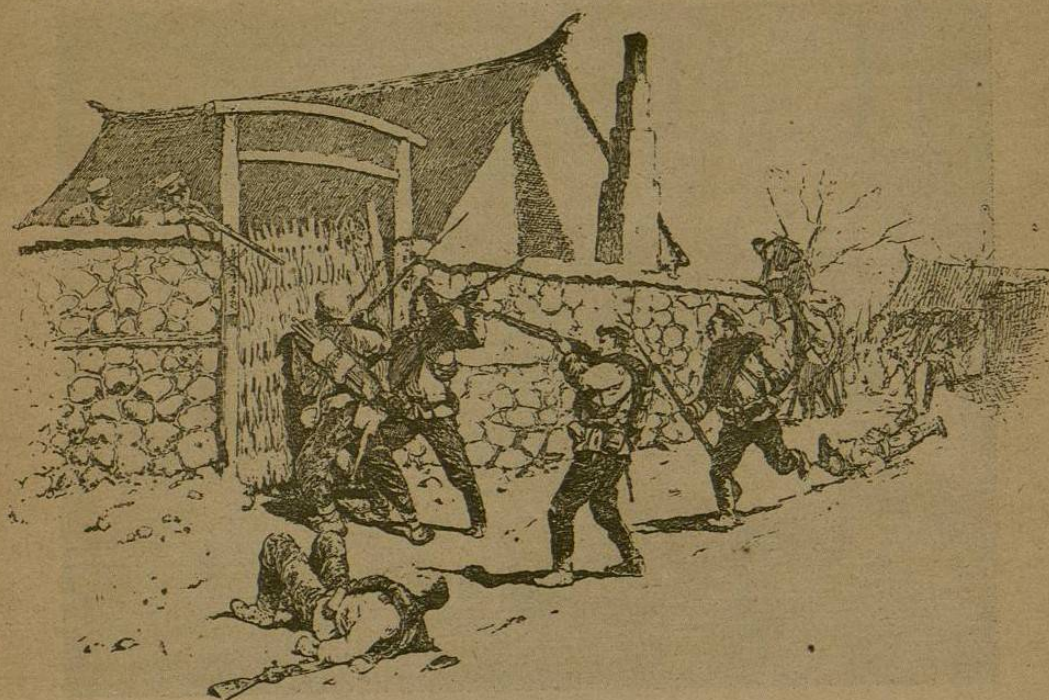
estaba cubierto de lomas en una extensión de unas 10 verstas, de las cuales descendían más allá una sucesión de estrechos valles. Delante de nosotros, en lo alto de una loma, vimos, con el corazón henchido de alegría, la siluetas de fortificaciones japonesas.... Hicimos alto. En frente mismo de nosotros distinguíanse numerosas personas ocupadas activamente en excavar la tierra. Más allá estaba formada una compañía. Una granizada de balas cayó sobre nosotros.

El general me envió á practicar un reconocimiento. Me enteré de que iban á llegar á este lugar, para pasar la noche, dos batanes de infantería con la artillería correspondiente; estábamos en una situación di-

ficil, porque pronto nos veríamos envueltos. El general Michtchenko, sin desconcertarse, examinó el terreno y dispuso que nuestro regimiento de Tchitinsk se dirigiera á la derecha, donde sonaban más fuerte las descargas. Era preciso abrirse paso. Detrás de nosotros siguió toda la columna. A nuestra derecha había siete ametralladoras, y una sola en la izquierda. Por fortuna nuestra, y no pequeña, los japoneses se dispersaron por efecto de nuestro tiro. Inmediatamente nuestra batería ocupó una posición y rompió el fuego.

Detrás de la escoltas nos dispusimos á

La compañía que teníamos á la derecha comenzó á vacilar después que le hicimos siete descargas; visto lo cual por Michtchenko dispuso que la atacaran tres sotnias. Por el monte, en el que verdeaba ya la yerba, huyó la compañía, pero apenas había dado algunos pasos, rompimos el fuego por descargas. Las sotnias se lanzaron al galope y le cortaron la retirada; hicimos prisioneros al capitán de la compañía y 16 hombres. En el valle incendiámos los carros, cargados de harina, conservas y arroz. Nos apoderamos solamente de tres japoneses; los demás huyeron.



Combate de avanzadas: ataque de un fanz ocupado por los japoneses

cargar. Varias descargas nos recibieron.... Oyéronse arengas y frases jocosas con las que los oficiales animaban á la tropa, tales como: «¡Vaya unas maquinitas regocijadas!» refiriéndose á la artillería.

Las sotnias, todas á un tiempo, llegaron á la posición y la tomaron. El negocio estaba concluido y teníamos el paso libre.

Más allá se abrió delante de nosotros el inmenso valle del Liao, bordeado de alturas, que conocíamos desde la batalla de Mukden. Por el valle, de una anchura de unas 7 verstas, se arrastraba un larguísimo convoy japonés. La sotnia de cabeza, sin aguardar la orden, se lanzó á la carga. En este primer ataque tomó parte todo nuestro regimiento.

De este modo el convoy fué entregado á las llamas y destruidas dos compañías, que apresamos en parte. Por el momento había terminado nuestra labor.

Descendimos de las montañas y continuamos por el valle. Se distinguía claramente la masa de los japoneses en retirada. Nuestras sotnias 5.^a y 6.^a corrieron en su persecución, pero á poco encontraron el camino cortado por profundos fosos y hubieron de retroceder.

Yo marchaba otra vez en la vanguardia.

De pronto, desde el pueblo inmediato nos hicieron una descarga, una segunda, una tercera.... Tuvimos 2 cosacos y 23 caballos, heridos. Entonces retrocedimos.

El general Michtchenko se incorporó al destacamento, lo hizo avanzar rápidamente y ordenó el ataque.... Aquello fué un infierno.... El general marchó tranquilamente al paso. Acudió la batería. Pedimos camillas.... En una de ellas pusimos á nuestro amigo Tchupryn, que sufría atrocemente, porque las balas le habían atravesado el antebrazo, el estómago y el hígado. Al cabo de algunos minutos retiramos al capitán de caballería Markozoff, herido en ambas piernas.

La columna envolvió el pueblo y las sot-

sado. Tchupryn falleció en el camino.

En este algar, la brigada del Cáucaso perdió 118 hombres; nuestra división, 25.

Finalmente, nos encaminaremos al N., y el día 11 (24) de Mayo, entramos en nuestros alojamientos.

CH.

(Traducido directamente del ruso, por J. A.)

CRÓNICA DE LA GUERRA

Ultimos avances de los japoneses en Mandchuria, Corea y Sajalin.—El 30 de Agosto



Rusos heridos en la batalla de Mukden

nias del Ural recibieron la orden de atacar de frente, marchando á caballo en orden de combate.

El fuego de los japoneses disminuyó y finalmente cesó por completo. Luego nos dijeron que habían consumido las municiones. Toda la guarnición—132 hombres—se rindió prisionera. Después de esto la columna marchó al O.; los cantores (1) entonaron alegres canciones.

Durante la tarde se sintió un calor desu-

(1) En todos los regimientos rusos hay un grupo de soldados, aficionados á la música, que entonan canciones en las marchas, para distraer á la tropa y hacerla olvidar las fatigas del camino.

una columna japonesa atacó á un destacamento ruso en la desembocadura del río Nai-buchi, en la costa occidental de Corea, derrotándolo después de cinco horas de combate. El despacho oficial, detenido por la censura japonesa hasta el 6 de Agosto, no dice hacia dónde se retiraron los rusos, ni si los japoneses hicieron prisioneros.

El 1.º de Septiembre el ejército japonés de Corea emprendió un movimiento de avance. Cuatro batallones rusos, una batería y cinco sotnias de cosacos ocupaban una línea de alturas que se extiende á unos 15 kilómetros al S. de Hoi-lyong. Los japoneses atacaron en tres columnas, limitándose casi exclusivamente la acción á un duelo de artillería. Con ligeras alternativas, la acción continuó durante los días 2 y 3; al amanecer

de este último, una brigada formalizó el ataque contra la línea rusa Cherien—Vasan—Chegu, acometiendo con particular empuje la izquierda rusa. A las 11 de la mañana, el atacante, reforzado por dos batallones, ocupó Espoie, entre Vasan y Chegu. Los rusos iniciaron un movimiento de repliegue de su ala izquierda, sin abandonar la posición principal, y los japoneses no prosiguieron el avance.

El día 4, dos fuertes columnas japonesas avanzaron á uno y otro lado del camino mandarin de Tie-ling á Chantu, en Mandchuria, comenzando á construir atrincheras-

Sajalin, es una nueva é irrefutable prueba de la poca veracidad de que han adolecido siempre los despachos oficiales japoneses. Treinta días hacía que el Gobierno de Tokio había anunciado solemnemente la completa conquista de la isla y el término de la resistencia de los rusos, cuando resulta que éstos aun conservaban fuerzas suficientes para resistir durante cinco horas las acometidas de una fuerte columna japonesa, á la que hicieron frente, no en el extremo septentrional de Sajalin como pudiera creerse, sino en la parte que Rusia ha cedido al Japón, es decir que ni en la mitad S. de la isla



En la Mandchuria: preparando la comida

mientos en las lomas situadas frente á las avanzadas rusas. Los despachos oficiales japoneses dicen que éstas fueron derrotadas y se retiraron, dejando 40 muertos en el lugar de la acción, pero el general Linevitch dijo textualmente: «... y comenzaron á construir trincheras, pero en cuanto les disparamos algunos tiros, se retiraron».

* *

Aunque ninguno de estos hechos de armas ha tenido importancia militar, la tienen muy grande por haber ocurrido después del acuerdo á que llegaron los plenipotenciarios reunidos en Portsmouth.

El combate librado el día 30 de Agosto en

la dominación japonesa era completa el día en que virtualmente se hizo la paz. Esto explica que el gobierno japonés no diera curso al telegrama hasta el día 5, cuando la paz estuvo ya firmada, y justifica el interés del barón Komura contrario á que el armisticio comenzara antes de la firma del tratado.

Ese deseo del plenipotenciario indudablemente fué inspirado por su gobierno, ganoso de obtener á última hora un éxito de re-lumbrón que le captase las simpatías del pueblo y le predispusiera á aceptar el tratado.

Puestos de acuerdo los plenipotenciarios rusos y japoneses sobre todos y cada uno de los puntos que había de abarcar el tratado

de paz, los resultados de la guerra quedaron definitivamente determinados el 29 de Agosto, sin que fuera bastante á modificarlos las operaciones, ni aun las victorias que pudieran obtener los ejércitos beligerantes en los días comprendidos entre aquella fecha y el de la firma del tratado. Debíase contar también con el buen criterio y claro juicio de los generales en jefe, quienes era de esperar no comprometieran las vidas de sus soldados en operaciones absolutamente estériles y que, por brillantes que fueran, no reportarían el más insignificante beneficio á su patria.

De hecho Oyama comenzó un armisticio en cuanto los plenipotenciarios llegaron á Portsmouth, y Linevitch limitó su actividad á ordenar reconocimientos cuyo principal sino único objeto fué el de no dejarse sorprender por el enemigo. Desde el día 30, el ejército ruso observó una actitud enteramente pasiva puesto que su misión en esta guerra había terminado. Pero en lugar de imitarle el ejército japonés, de improviso, después de tres semanas de inacción, cuando los soberanos, los gobiernos y los plenipotenciarios habían convenido poner fin á la guerra, se lanza al ataque y trata de ganar terreno en Corea y en Mandchuria.

Comprenderíase que si los términos de paz hubiesen despertado profundo disgusto en el ejército, Oyama pusiera en movimiento todas sus tropas y empeñase una batalla decisiva, colosal, cuyos argumentos dejarán oscurecidos y relegados á lugar secundario todos los acuerdos y convenios diplomáticos. Pero esos tibios avances en Mandchuria y Corea, en los que han sido sacrificadas inocentes vidas, no pueden obedecer á ningún plan de alta finalidad militar ó política, y hemos de atribuirlos al deseo del Gobierno japonés de arrojar de Corea á los rusos, antes de que se firmara el tratado, y contrarrestar el mal efecto que produjo en el pueblo la última operación del general Linevitch, en la que 116 japoneses cayeron prisioneros. El hecho es que las tropas rusas ocupan todavía el extremo septentrional de Corea, sin que esto haya sido inconveniente para que Rusia reconozca la preponderancia del Japón en Corea; y la versión oficial del insignificante tiroteo de la Mandchuria, transformado por el Gobierno de Tokio poco menos que en una victoria formal, ha servido para que los exaltados patriotas japoneses, á quienes se dice que hasta el último momento el ejército obtiene triunfos, rechacen el tratado de paz con mayor indignación aun que el primer día.

El gabinete de Tokio, coreado y secundado por la prensa de gran circulación, ha tergiversado y desfigurado los hechos más salientes de esta guerra y en general todas las operaciones militares. Pero esto no ha

servido para que en el tratado de paz haya recabado el Japón más beneficios que si la conducta del gobierno hubiese sido lo seria y correcta que exigen las cosas de la guerra; y apenas terminado el último acto del sangriento drama, ha comenzado la luz á abrirse paso restableciendo la verdad tal cual es, según veremos oportunamente.

El armisticio.—El general príncipe Fukushima, nombrado por el mariscal Oyama para concertar con el general Linevitch las condiciones del armisticio, partió de Kaiyuan el día 9 y acompañado por una escolta de 50 hombres se presentó el día 10, á la una de la tarde, en las avanzadas rusas junto á la vía férrea. El enviado japonés, que llevaba la bandera de parlamento, entregó una carta del mariscal Oyama al general Linevitch felicitándole por la conclusión de la guerra, y pidiéndole que nombrara delegados rusos para estipular de común acuerdo las condiciones del armisticio; el mariscal apuntó que podría designarse el pueblo de Cha jet-za como punto de reunión.

El general Linevitch nombró representante suyo al cuartel maestro del ejército, general Oranovsky.

El día 9 no se había dado aun noticia al ejército japonés de haberse concertado la paz. El mariscal Oyama prohibió que ningún corresponsal acompañara al general Fukushima; todos los corresponsales se encuentran detenidos á 40 kilómetros del frente del ejército.

* *

Aunque la guerra ha terminado y la pérdida del acorazado *Mikasa* ha sido debida á un accidente, justo será que dediquemos un recuerdo al glorioso barco que bajo el pabellón del almirante Togo sirvió de guía á la escuadra japonesa desde que se dispararon los primeros cañonazos, y la condujo al combate contra Vitgeft primero y contra Rojestvensky, sobresaliendo por su ardimiento y cualidades maniobreras entre todos los barcos japoneses. Sus tripulantes, bravos y experimentados marinos, á quienes respetaron las balas y los torpedos enemigos y que de tantos peligros salieron con vida, han perecido ó quedado gravemente heridos en uno de esos accidentes que de vez en cuando lloran las más poderosas escuadras, y no han podido gozar de la alegría del triunfo ni el descanso y la gloria que tanto merecían. Pero en sus últimos momentos habrán tenido el consuelo de los héroes: perecer á bordo del barco que les llevó al combate, y morir cuando ya sus servicios no eran tan necesarios, viendo cómo la patria recogía los frutos del heroísmo de sus hijos.

JUAN AVILÉS

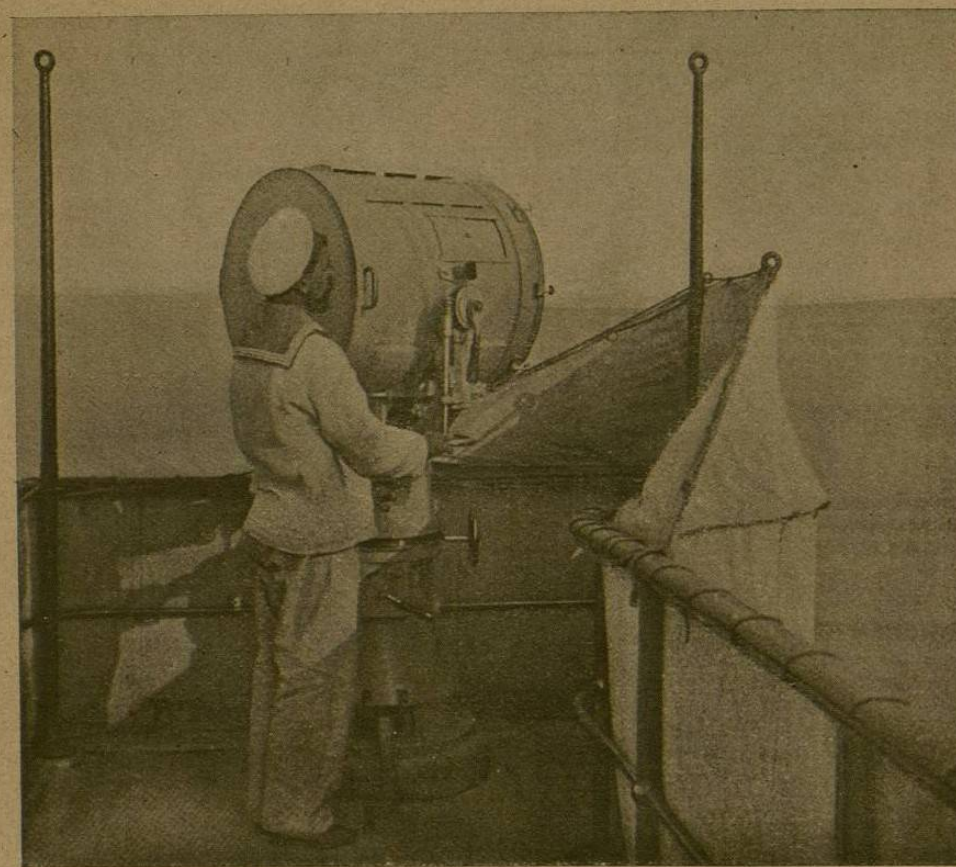
Comandante de Ingenieros

15 Septiembre, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: A nuestros lectores.—Diario de la guerra.—El protocolo del armisticio.—Declaraciones japonesas.—El tirador Bolchakoff, por P. Krasnoff.—Una opinión sobre los ejércitos ruso y japonés, por el Capitán Subrio Escápula.—El emperador de China á Mr. Roosevelt.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Proyector eléctrico del crucero japonés «Fuji»

A NUESTROS LECTORES

LA GUERRA RUSO-JAPONESA publicará su último cuaderno cuando los Emperadores de Rusia y del Japón hayan ratificado el Tratado de Portsmouth—puesto que hasta entonces la guerra no habrá terminado definitivamente—y sea conocido el Tratado de Paz, que aparecerá íntegro en estas páginas, cerrando con él esta publicación.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA ha registrado fielmente, y con el posible detalle, todos los sucesos de alguna importancia acaecidos durante el conflicto del Extremo Orien-